

“Esta es ya materia de historia más bien que de recuerdos privados. ORTEGA tuvo en la campaña por compañeros inmediatos á dos de sus hijos, y no hicimos el viaje de regreso juntos, porque tuve que permanecer en Ibagué unos días para autorizar varios documentos de instante urgencia que se estaban poniendo en limpio; de suerte que aunque lo vi en la Sabana varias veces antes de entrar á la ciudad, no tuve ya las mismas oportunidades de observarlo, por ser distintos nuestros hospedaje y comensales. Volvimos á tratarnos de cerca en un paseo que hicimos por el valle de Tenza en 1855, y los años siguientes nos vimos con frecuencia en Bogotá; pero como lo que puedo referir no diferiría esencialmente de lo que llevo indicado en esta relación, es llegado el caso de ponerle fin.”

PEDRO FERNÁNDEZ MADRID

Serrezuela, 20 de Julio de 1868.

## LOS INFELICES

(VÍCTOR HUGO)

### I

Es media noche. Con furente saña  
Silbando el noto en huracán deshecho,  
De una pajiza, lúgubre cabaña  
La puerta azota y estremece el techo.  
Débil bujía con su lumbré baña  
Su interior melancólico y estrecho,  
Y hace ver, olvidando su tristeza,  
Unidos el arreglo y la pobreza.

### II

De un tosco banco que se mira á un lado,  
Desnudas tablas la rudeza enseñan:  
¡Es un nido de almas!..... sin cuidado  
Cinco niños en él duermen y sueñan!

Una pobre mujer reza á su lado,  
En cuya faz las sombras se diseñan  
De su destino amargo y presuroso.  
¡Es la madre que vela su reposo!.....

### III

Su padre es pescador. Desde la infancia  
La ira del mar y del dolor soporta,  
Oponiendo á sus cuitas la constancia  
Su afán alarga y su descanso acorta.  
Serio y leal, valiente sin jactancia,  
La lluvia, el huracán, nada le importa:  
Su suerte es trabajar..... El tierno enjambre  
De sus niños, sin él, muriera de hambre!.....

### IV

La mujer en la choza, resignada,  
Mientras su esposo con las olas lucha,  
El ronco ruido de la mar airada  
Junto á sus hijos con pavor escucha.  
Por la labor del día fatigada  
Dormita y sueña.... Su miseria es mucha....  
En ella piensa y en sus sueños vierte  
El llanto amargo de su amarga suerte!.....

### V

¡Y furioso está el mar, la noche oscura,  
La barca débil, la garúa gruesa,  
El viento recio, la corriente dura,  
Y más el remo por instantes pesa.....  
En vano el pescador lucha y se apura,  
¡No da paso á la quilla el agua espesa!  
Con qué gusto á la playa volvería.....  
Mas ¡en la red no hay nada todavía!.....

### VI

Y boga..... boga..... y más y más afuera  
La barca sigue hundiéndose y flotando;

Sigue rugiendo la tormenta fiera  
 ¡Y el pobre pescador sigue remando!.....  
 Piensa en su desolada compañera,  
 Que con él cariñosa está soñando;  
 Y, emisarias palomas, en los vientos  
 Se cruzan sus amantes pensamientos!.....

## VII

Despierta la mujer ..... Sus oraciones  
 Eleva por los naufragos..... Su mente  
 Ocupan mil terríficas visiones,  
 Y llantos, quejas y alaridos siente .....  
 Al oír del reloj las vibraciones  
 Piensa en la vida, con dolor creciente;  
 Y la atormentan con su ceño duro  
 El pasado, el presente y el futuro.....

## VIII

Y mira en derredor.... ¡Cuánta pobreza!....  
 Sus hijos, con harapos, mal cubiertos,  
 Siempre desnuda al viento la cabeza  
 Y los descalzos pies de frío yertos.....  
 No sabe qué elegir en su tristeza:  
 Verlos tan pobres ó mirarlos muertos.....  
 ¡Ángeles ellos en su sueño blando,  
 Con ángeles también están soñando!

## IX

Y su madre se dice: “¡Quién sus sueños  
 Pudiera adivinar!..... A ser mayores,  
 A su padre, ayudando en sus empeños,  
 Hoy del mar arrostrarán los furios.....  
 ¡Quién os pudiera ver siempre pequeños,  
 Luceros de mis únicos amores!.....  
 Cuando grandes seáis ¡cuán solitaria  
 Me dejaréis aquí con mi plegaria!.....”

## X

Pero tarda el marido, y silenciosa  
 Toma la luz y hacia la mar avanza.  
 ¡Noche más larga, al par que tormentosa.  
 Mente ninguna á imaginar alcanza!  
 No cesa de llover..... La voz furiosa  
 Se escucha de la mar..... En lontananza  
 Cree un bulto divisar: es sombra oscura  
 Que de algún hombre finge la figura!.....

## XI

Sigue..... atraviesa la dormida aldea  
 Que un cementerio en su quietud parece....  
 Pasa..... No hay nadie que pasar la vea....  
 ¡Todo en profundo sueño se adormece!....  
 A la distancia el rayo centellea,  
 Silba el viento sutil, la lluvia crece;  
 Y ante una choza mísera y aislada,  
 Se queda al fin inmóvil y azorada.

## XII

Y exclama: ¡“Pobre viuda! todo una ruina  
 Parece que aquí está..... La calentura  
 Con su porfiada mano la asesina  
 Y le cava temprana sepultura!  
 Preguntaré por ella:—La vecina:  
 Abra la puerta que la lluvia apura!.....  
 Vecina! si yo soy!..... ¿por qué se esconde?  
 ¡No distingue mi voz..... no me responde!

## XIII

“¡Triste mujer, con hijos, sin marido,  
 Débil, enferma, sin un pan.... ¡qué suerte!....  
 Y los niños son dos. .... otro ha perdido,  
 Y más feliz quizás, lo hizo la muerte.....  
 Mas, ¿no me abre?.... Acaso no ha sentido....”  
 Y golpea otra vez más y más fuerte.....

La puerta empuja, cede..... y la luz baña  
El mísero interior de la cabaña.....

## XIV

¿Y qué ve? ¡Santo Dios!.... Tendida y yerta  
Sobre las pajas húmedas del lecho  
Su pobre amiga está, pálida y muerta,  
Con frías manos oprimiendo el pecho.....  
Su boca mira helada y entreabierta,  
Por do el alma, al dejar su vaso estrecho,  
Lanzó el grito solemne de la muerte  
Que oyó la eternidad, distinto y fuerte!.....

## XV

Y junto al lecho de la madre fría  
Dos niños duermen..... Su expresión risueña  
Revela en sus semblantes la alegría  
Del ángel puro que inocente sueña.  
Que los cubrió su madre en la agonía,  
A medio colocar, la ropa enseña,  
Para que así su cuerpo, aunque se helara  
A esos seres de amor no despertara.

## XVI

Tan profundo es el sueño de esos niños  
Que ni el clarín del juicio lo rompiera !....  
Los desnudos bracitos son armiños,  
Grana los labios y las frentes cera....  
¡Y ya huérfanos son !.... Tiernos cariños  
¿Quién podrá darles con bondad sincera ?  
Junto á un cadáver, sin ayuda humana,  
Esos niños, Señor, ¿qué harán mañana ?....

## XVII

En eso Juana, la sencilla esposa  
Del pescador, medita pensativa,  
Ya inmóvil, ya agitada y temblorosa  
Demuestra en sí la compasión más viva,

La luz se hace candil..... A su dudosa  
E incierta claridad, Juana cautiva  
De un poder superior, algo asegura  
Entre sus brazos, y huye con presura.....

## XVIII

¿Qué puede ser lo que robado esconde  
Esa pobre mujer bajo su manto ?  
Turbada corre, sin saber por dónde,  
Y todo la hace estremecer de espanto.....  
A su ahogado gemir sólo responde  
El furioso huracán..... Deshecha en llanto  
Llega á su hogar..... y con horror se pára,  
Cual si un remordimiento la mata.....

## XIX

Entra y esconde en el revuelto lecho  
Lo que oculto ha traído..... Sofocada,  
Temblando de pavor por lo que ha hecho  
Hunde la frente en la pajiza almohada.  
Piensa en que su marido á corto trecho  
De la casa estará..... Desesperada  
Se agita, tiembla, se incorpora, mira,  
Vuelve al lecho á caer..... y así delira :

## XX

—“ Y cuando vuelva mi cansado esposo  
¿Qué le diré ?..... ¡ Dios mío, fue locura !  
¿ Pero qué hacer ? José que bondadoso  
Guarda en su pecho un cielo de ternura !.....  
¿ Pero es tan pobre ! Se pondrá furioso.....  
Me reñirá..... ¡ Me muero de amargura !.....  
Si le pido perdón no querrá oirme.....  
¡ Siento ruido y es él ! ¡ Qué irá á decirme!....”

## XXI

En tanto el pescador cargado llega  
Con la mojada red..... rota y vacía..... del

¡ Ni un pez le concedió la suerte ciega !  
 ¡ Y atroz la noche fue, si amargo el día !  
 El helado sudor su frente anega,  
 Le oscurece la faz pena sombría,  
 Y con el alma opresa y desolada.  
 Al lado llega de su esposa amada.

## XXII

—“ Eres tú? ” dice Juana, y á su cuello  
 Se enlaza con amor..... La húmeda blusa  
 Del pescador enjuga su cabello  
 Y acción ninguna de cariño excusa.  
 “¿Y cómo estaba el mar?” —“ Hija, si aquello  
 No era mar,” respondió con voz confusa  
 El marido infeliz, “ era un airado  
 Monstruo, del que no sé cómo he escapado. ....”

## XXIII

—“¿ Pero algo se logró?” —“ Nada, hija mía,  
 Si todo fue imposible !.... Rompió el viento  
 Mis remendadas velas..... A porfía  
 De las olas se alzaba el movimiento  
 Y estuve al zozobrar..... ¡ Cómo crecía  
 La tempestad furiosa !..... Hubo momento  
 En que pensé morir..... ¡ Suerte tirana !.....  
 Y en tanto, tú ¿ qué has hecho, amada Juana ?”

## XXIV

—“ Nada.... Recé.... cosí.... pensé en mis hijos,  
 Y mucho más en ti !.... Del mar llegaba  
 Hasta acá el ronco són..... Tenía fijos  
 Los ojos en la playa y te esperaba !.....”  
 Y agrega el pescador : —“ Harto prolijos  
 Nuestros males serán !..... No sospechaba  
 Un invierno tan crudo..... ¡ y no hay ni fuego !.....  
 Pero ¡qué hemos de hacer !.... ¡que pase luégo !....”

## XXV

Y cual si obrara mal, Juana temblando  
 Le dice : —“ Sabes ?.... La vecina ha muerto....  
 En su choza infeliz, mientras pescando  
 Estabas tú, su cuerpo quedó yerto.....  
 Nadie la acompañaba, y no sé cuándo  
 Los ojos cerraría.... pero es cierto  
 Que la pobre murió.... Aún no era vieja.....  
 ¡ Y sus dos hijos sin amparo deja !.....”

## XXVI

“ Y son hombre y mujer.... ¡ suerte nefanda !....  
 El es un lirio.... es ella una azucena.....  
 El no ha aprendido hablar, ella no anda....  
 Y se llaman Guillermo y Magdalena....  
 Sin remedio es el mal que Dios les manda !....  
 ¡ Pobre vecina, la mató la pena !....  
 ¡ Cuántas veces, quizás, ni un pan salobre,  
 Podría conseguir !.... era tan pobre !....”

## XXVII

El pescador la escucha con tristeza,  
 Y, disipando ideas tenebrosas,  
 Tira el gorro, se coge la cabeza  
 Y exclama : —“ Sólo Dios sabe estas cosas !....  
 Hay cinco niños.... y dos.... ¡ siete !.... Empieza  
 El invierno y las olas son furiosas....  
 Vendrá la tempestad, huirán los peces....  
 ¡ Mas, Dios dará abundancia algunas veces !....”

## XXVIII

“ Permitir que esos huérfanos se mueran  
 De miseria y dolor, no, ¡ no es posible !....  
 Si ellos su desventura comprendieran  
 Cuánta sería su aflicción horrible !....  
 Ayer dichosos, aunque pobres, eran  
 Porque tenían madre.... hoy irascible

La suerte los condena al abandono.....  
 ¡Mas.... yo sabré burlar su injusto encono !....

## XXIX

“Y de mi barca pensaré en la popa  
 Que sólo haciendo el bien el mal se' pasa....  
 Diré que no tengo hambre, si la sopa  
 En la mezquina cena veo escasa....  
 Aunque no hay previsión y falta ropa,  
 Dios, que es buen Padre, ampará esta casa....”  
 Y como aquel que en la virtud se inspira,  
 Mira á su esposa..... que también lo mira.!

## XXX

—“Oye, Juana, le dice.... yo quisiera  
 Que esos niños vivieran á tu lado....  
 Si me dejaras tú, yo los uniera  
 Con los hijos que el cielo nos ha dado !....  
 ¡Qué sabemos si Dios cuando los viera  
 Crecer puros y buenos, apiadado  
 Protegiera á los nuéstrs !.... ¡Mira, Juana :  
 Yo los trajera aquí de buena gana !....

## XXXI

“Trabajaré algo más.... pero esos chicos  
 Crecerán con los nuéstrs como hermanos ;  
 Juntos del monte treparán los picos,  
 Juntos también te besarán las manos !....  
 Padres nos llamarán.... No somos ricos....  
 Mas ¡quién de Dios penetra los arcanos !....  
 Juana.... ¿ por qué no vamos á traerlos ?....”  
 —“¡ Porque ya están aquí !.... vén, vén á verlos !....”

J. A. SOFFIA